


# EL RIVAL AMIGO.

*…media en un acto y en verso, original de* D. Miguel Pastorfido, *representada con grande aplauso en el teatro del Príncipe, el dia* 29 *de mayo de* 1855.

| PERSONAGES. | ACTORES. |
|---|---|
| …ela | *Doña Mercedes Buzon.* |
| …n Mariano | *Don Fernando Ossorio.* |
| …n Andrés | *Don José Ortiz.* |
| …n Luis | *Don José Garcia.* |
| …nuto | *Don José Alisedo.* |
| …colasa | *Doña N. N.* |

…a escena pasa cerca de un pueblo, á seis leguas de …drid, en una casa de campo de don Andrés.

…l teatro representa una sala decentemente amuebla… Puerta en el fondo y otra lateral: en el otro costado …balcon que dá al jardin. Un velador con libros, si… …, etc., etc.

## ESCENA PRIMERA.

Don Mariano *que aparece sentado, y* Canuto.

C… Válgame Dios, que sorpresa!
Usted por aqui? Canasto!
No se alegrarán poquito
cuando lo sepan los amos.
M… Voy á estar solo dos dias;
vengo á verlos, y me marcho:
no es de mi gusto esta vida,
quiero la corte, no el campo.
C… Muy mal hace usted.
M… Por qué?
C… No sabe usted, don Mariano,
lo que aqui se goza!
M… Oh! mucho!
C… Pregúntele usted al amo.
M… Y Adela?
C… Quién, la señora?
M… Se divierte? Es de su agrado
estar aqui?
C… Ya lo creo!
Aqui no hay coches ni carros
que la aturdan...
M… Conque sigue?..
C… Pues!

Mar. Con la aficion de antaño;
los libros?
Can. Oh! la leyenda,
la leyenda, ese es su encanto.
Sabe mucho la señora,
dice unas cosas, que... vamos,
al que es como yo un borrico
le deja tonto y parado:
es muger muy destruida,
qué! si tiene un talentazo!
y lo mismo es el don Luis.
Mar. Qué don Luis?
Can. El abogado:
si está tambien con nosotros,
ha venido á acompañarnos.
Mar. Conque tambien? (Buena pieza!)
Can. Solo es usted, don Mariano,
el que falta aqui.
Mar. No puedo...
Can. Pero si está á cuatro pasos
esto de Madrid seis leguas,
y el camino que no es malo...
Ya viene aqui don Andrés;
no oye usted? Viene cantando,
como que siempre está alegre.
(*Se oirá la voz de Andrés por dentro tarareando cualquier cancion.*)

## ESCENA II.

*Los dichos, y* Andres *que vendrá armado de todos los útiles de pescar.*

And. Qué miro? Bah!
Mar. Andrés!
And. Mariano!
Aqui tú? Cuánto me alegro!
Bien nos hemos acordado
de tí. Vaya, y francamente
te hemos estado esperando.
Mar. Ya ves, tampoco me olvido
yo de mis amigos.
And. Vamos,
supongo que tú vendrás

á pasar aqui el verano;
no es eso?
**Mar.** Mucho lo siento,
pero me estan esperando
en Madrid, y me es preciso...
Pasado mañana marcho.
**And.** Eso yo no lo consiento;
tras de venderte tan caro,
quieres que permita?... No:
pero siéntate, y despacio,
como buenos camaradas
hablemos en paz un rato.
Déjanos solos, Canuto,
llévate adentro esos tratos
de pescar.
**Can.** Voy al instante.
**And.** Y avisa á Adela.
**Can.** Volando.
(Ya aqui nada que hacer tengo;
vámonos á echar un trago.)
*(vase por la puerta del costado.)*

## ESCENA III.

Don Mariano *y* Don Andres.

**Mar.** Ya estamos solos, Andrés,
y pues la ocasion convida,
cuéntame qué es de tu vida.
Trabajas?
**And.** En lo que ves.
Traigo una vida ejemplar;
no hago nada.
**Mar.** Pues lo aciertas.
**And.** Me paso las horas muertas
entretenido en pescar.
La verdad, soy muy feliz.
**Mar.** Me alegro.
**And.** Me he decidido;
y he tomado mi partido,
no vuelvo mas á Madrid.
Aqui yo con mi muger,
hago una vida á mi gusto.
**Mar.** Si estás tan bien, es muy justo
que no te quieras volver.
Conque sois felices?
**And** Si.
Un perfecto matrimonio;
no hay miedo que entre el demonio
á turbar la paz aqui.
Ni la mas leve querella...
es la verdad lo que digo;
ni ella se mete conmigo
ni yo me meto con ella.
Ya ves si es felicidad!
**Mar.** Y no poca.
**And.** Y nos queremos!
Y con todo, ambos hacemos
nuestra santa voluntad.
Por gusto y por conveniencia
este plan hemos pactado.
**Mar.** Es decir?..
**And.** Que hemos sentado
por principio, independencia.
Adela, si tú la vieras,
se pasa el tiempo leyendo.
**Mar.** Ya lo sé.
**And.** Y está escribiendo
una comedia.
**Mar.** De verás?
**And.** Mientras está trabajando,
como que en ella confio,
la dejo, me marcho al rio
y paso el rato pescando.
**Mar.** Es aficion, caro Andrés,
que no comprendo. Y qué pescas?
**And.** A veces truchas, qué frescas!
ya las probarás despues.
Es mi placer, mi alborozo,
no te puedes figurar,
cuando me pongo á pescar,
lo que me deleito y gozo.
Bajo un álamo sombrio
me siento en la orilla ufano,
y con mi caña en la mano
como un tonto me estasio.
Esta es mi vida, mi historia,
ya ves si dichoso soy;
aqui, la verdad, estoy
como si fuera en la gloria.
Nada ambiciono ni anhelo,
lejos del mundo azaroso,
bastan á hacerme dichoso
una caña y un anzuelo.
Mi muger, con su mania
de hacer versos y leer,
se divierte. Y que has de ver
su completa libreria!
Hay obras raras y bellas;
las hay en inglés, y en griego;
como en idiomas soy lego
no me divierto con ellas:
pero Adela, oh! las penetra
y entiende perfectamente.
**Mar.** De verás? (Probablemente
no entenderá ni una letra.)
Es decir, que cada cual,
hace lo que quiere aqui;
obra á su capricho.
**And.** Si.
**Mar.** Pues no me parece mal.
**And.** Los quehaceres de la casa
tenemos encomendados
á esos dos fieles criados,
Canuto...
**Mar.** Ya.
**And.** Y Nicolasa.
El es honrado, aunque tonto;
ella es muy buena muchacha;
él á veces se emborracha,
pero se le pasa pronto.
Qué tal? No es vida feliz?
Sin tener cuidado alguno
y libre de ese importuno
bullicio que hay en Madrid?
Nada, Mariano, es preciso
que desde hoy en adelante
vengas á ser habitante
de este nuevo paraiso.
Al menos todo este mes,
como don Luis, que aqui está
hace tres semanas ya.
**Mar.** Tres semanas? (Pobre Andrés!)
**And.** Es buen chico, yo le estimo,
y él que se deja querer...
es primo de mi muger
y por lo tanto mi primo.
Tiene la misma pasion
que Adela, la poesia...

con ella está todo el dia.
Válgame Dios, qué aficion!
MAR. Conque hace versos tambien
con Adela?
AND. Eso te asombra?
No la deja á sol ni á sombra.
MAR. (Y qué de cosas se ven!)
AND. A veces, segun su humor,
se marcha al campo, de caza;
y que se dá buena traza,
es famoso tirador.
Pero mira, ya está aqui.
*(don Luis se presenta con la escopeta y demas atavios de caza que irá colocando sobre las sillas.*
Si antes le nombro, antes viene.
LUIS. (Don Mariano!)
MAR. (Vaya un nene!
Pobre Andrés! Me lo temí!)

## ESCENA IV.

DON MARIANO, DON ANDRES, DON LUIS.

LUIS. Adios, Andrés; don Mariano... *(saludando.)*
MAR. Señor don Luis, usted bueno?
Ya sé que se caza mucho,
me han dicho que es usted diestro.
LUIS. Qué quiere usted, la aficion...
AND. Tiene un ojo muy certero,
no yerra pieza.
LUIS. Eso el uso,
la costumbre: lo confieso,
lo que es la caza me gusta,
y cazo á pluma y á pelo;
unas veces cazo un pájaro;
otras veces un conejo,
una perdiz, lo que sale.
AND. Yo tambien en otro tiempo
era grande aficionado
á la caza; de soltero:
mas desde que me casé,
la verdad, dejé de serlo
y me dediqué á la pesca.
Ahora me gusta el sosiego,
la tranquilidad.
LUIS. Es claro.
AND. Pero Adela... es mucho cuento,
tanto tardar!. Quizá esté
en el jardin; voy á verlo.
O quieres acompañarme? *(á Mariano.)*
MAR. Como gustes, vamos, bueno.
AND. Con eso verás la estufa
que he fabricado este invierno,
y el cenador; ah! tambien
he plantado unos camuesos.
Tú te quedas por aqui, Luis?
LUIS. Ahora si.
AND. Pronto volvemos.
MAR. (Vaya un mozo el de la caza!)
Abur don Luis.
LUIS. Hasta luego.

## ESCENA V.

DON LUIS.

Este señor don Mariano
será muy santo y muy bueno;
pero á mí nada me gusta:
es tan formal y tan serio,
y tan displicente y tan...
Cuán distinto Andrés! Qué bello
carácter! Qué bonachon!
Pobrecillo! Es mucho cuento,
y cómo me quiere! Toma!
Somos primos, por supuesto.
Asi me gustan á mí
los maridos, asi; pero,
no es Adelita lo mismo,
no porque tenga mal genio,
al contrario, si es un ángel;
mas es un angel tan seco!..
Por mas que con indirectas
la digo amantes requiebros,
phs, nada; ó no los comprende
ó no quiere comprenderlos.
No piensa mas que en sus libros,
en sus dramas y en sus versos.
Mas no sufro; hoy la declaro
mi atrevido pensamiento.
Oh! quién fuera Garcilaso,
ó Calderon ó Quevedo,
para poder... Pero tate!
que está aqui. Ahora lo espeto.

## ESCENA VI.

DON LUIS y ADELA *que entra por la puerta del costado, trayendo en la mano un papel.*

ADE. Estas solo?
LUIS. Solo estoy.
ADE. Me avisaron que corriendo
viniera, que don Mariano
estaba aqui.
LUIS. Y es muy cierto.
Fué con Andrés al jardin
y subirán al momento.
ADE. Pues voy á encontrarlos.
LUIS. No;
si no han de tardar.
ADE. Me quedo
entonces; qué buen amigo!
Venir de Madrid á vernos!
Ya estaba con impaciencia
y ansiaba verle; le aprecio...
Siento haberme retardado;
pero estaba concluyendo
de escribir.
LUIS. Y qué escribias?
Tu comedia?
ADE. No: un soneto.
Una inspiracion feliz
que pasó por mi cerebro,
al escuchar en el campo
el son de un tiro á lo lejos.
LUIS. Lo recuerdas?
ADE. Lo traia
conmigo, para leerlo
á don Mariano.
LUIS. Veamos:
dice.
ADE. A un cazador: soneto. *(lee.)*
Cazador que en el monte y sin cuidado
matas los inocentes pajaritos,
no recuerdas los dulces gorgoritos
con que al verte, tal vez, te han saludado?
Por qué los asesinas, hombre osado?
Por comértelos luego, quizá fritos.
Y no los compadeces? Pobrecitos!
Tienes de hiena el corazon. Malvado!

Asi pagas, infame criatura,
su puros é inocentes agasajos?
Morir debes tambien; mas con tortura:
y echo tu cuerpo ya, trizas y tajos,
tu cadáver dejar á la ventura,
para pasto de buitres y de grajos.
LUIS. Oh! soberbia inspiracion!
ADE. Te gusta, Luis?
LUIS. En estremo.
ADE. Y faltas has encontrado?
LUIS. No.
ADE. El estilo es muy correcto.
Has notado por ventura,
si hay corto ó largo algun verso?
LUIS. No hay nada.
ADE. No espreso bien
en el último terceto,
mi rabia, mi encono?..
LUIS. Adela,
es en vano; está perfecto.
Hay en él una ternura
al principio, un sentimiento!..
ADE. Como que me condolia
al escuchar...
LUIS. Si, lo creo...
Siempre fué tu corazon
muy compasivo y muy tierno.
Mas alcanzará tan solo
tu compasion y tu afecto,
á los inocentes pájaros,
á los mirlos y gilgueros?
No te inspira tambien lástima
ver á un hombre que sufriendo
pasa las horas del dia
y de la noche?
ADE. Lástima me dá, en efecto:
y si las penas pudiera
calmar del que sufre al menos,
lo haria tambien.
LUIS. Adela!
Pues bien; si yo te presento
uno que sufre y padece,
le negarás el remedio
si está en ti?
ADE. Como pudiera...
Pero Luis, yo no soy médico.
LUIS. (Vàlgame Dios, no me entiende!)
En fin, Adela, el enfermo
soy yo.
ADE. Tú? Qué mal padeces?
LUIS. Mi mal es...
(*aparece Canuto por la puerta del fondo, y al verle don Luis suspende su relacion.*)
(Habrá mostrenco!)

## ESCENA VII.

*Los dichos, y* CANUTO *que manifestará en el modo de hablar, estar algo embriagado.*

ADE. Qué hay, Canuto?
CAN. En el jardin.
don Andrés y el forastero
andan en busca de usted.
ADE. Ay! si, si, voy al momento.
No bajas tambien? (*á Luis.*)
LUIS. Corriente.
(*mirando á Canuto.*) (Vaya una venida á tiempo.)
(*Adela y don Luis se van por la puerta del fondo.*)

## ESCENA VIII.

CANUTO, *dirigiéndose con la vista á Adela y don Luis, que al salir de la sala habrá ofrecido este último el brazo á la primera.*

Allá van: siempre juntitos.
Asi dan que sospechar
á las gentes del lugar.
Y ambos son unos benditos.
(*Canuto se sienta en un sillon, y arrellanándose en él, toma la postura que mas cómoda le parece.*)
Pues señor; vaya un vinillo
el que acabo de beber!
Quién se puede contener
estando á dos el cuartillo?
Quién mejor la vida pasa
que yo? Dios me la haga eterna!
Desde casa á la taberna,
desde la taberna á casa.
Dicen que el vino hace mal;
quien lo dijo, no bebia;
yo lo bebo todo el dia
y estoy hecho un animal.
Morirme yo? Desatino!
Por beber? No lo consiento.
Si por algo el morir siento
es por no beber mas vino.
Canastos! Qué desconsuelo
es morirse, bien mirado!
Yo muriera resignado
si hubiera vino en el cielo.
NIC. (*dentro.*) Canuto. (*llamando.*)
CAN. Mas quién aguanta
acostumbrado á ese alhago,
pasar sin echar un trago
tantos años! Eso espanta!

## ESCENA IX.

CANUTO *y* NICOLASA *por la puerta del fondo.*

NIC. Canuto. Te estoy llamando
y sin querer responder?
Qué estás haciendo?
CAN. Muger,
pues no lo ves? Descansando.
NIC. Descansar? Linda respuesta.
Tan rendido estás?
CAN. Ya ves.
NIC. Levántate.
CAN. Yo? Despues.
NIC. Tú tienes gana de fiesta.
CAN. Con tu charla sempiterna
ya me tienes aburrido.
NIC. Hoy, qué has hecho?
CAN. Hoy? He salido.
NIC. Dónde fuiste?
CAN. A la taberna.
NIC. Qué gusto sacas, no atino,
de ese beber sin medida?
Cuándo dejas la bebida?
CAN. Cuando se concluya el vino.
(*levantándose.*) Vamos, voy á mi trabajo.
NIC. El señor te llama.
CAN. A mi?
(*dirigiéndose hácia la puerta del costado.*)
NIC. Si está en el jardin.
CAN. Ah! si.
Pues corriente, voy abajo.

Y me llevaré estos trastos.
(*coge los chismes de cazar que don Luis habrá dejado encima de una silla, y al tomarlos se tambalea.*)
NIC. Si no te puedes tener!
Borracho!
CAN. Vamos muger,
que no me insultes, canastos!
No tientes mas mi paciencia;
soy prudente por demás,
conque silencio y... Estás!
NIC. Habrá mayor insolencia!
A mí amenazarme!
CAN. A tí.
Tú, muger, me has provocado,
y no estoy acostumbrado
á que se burlen de mí.
NIC. Porque digo la verdad.
Borrachon.
CAN. Conque prosigues?
Nicolasa, no me obligues
á usar de mi autoridad.
Soy tu marido, y protesto,
como me llamo Canuto,
que si vuelves...
NIC. Qué harás? Bruto.
CAN. Muger...
NIC. Marido!..

## ESCENA X.

DON MARIANO *que entra por la puerta del fondo;* CANUTO *y* NICOLASA.

MAR. Qué es esto?
Se disputa?
NIC. Qué ha de ser!
Era él...
CAN. No, no, era ella.
MAR. Y por qué era la querella?
CAN. Porque ella...
NIC. Porque él...
CAN. Muger!
NIC. Siempre me está amenazando.
CAN. Porque me dice que soy...
En fin, ya es tarde, me voy
que el señor me está esperando.
(*se va por la puerta del fondo.*)

## ESCENA XI.

DON MARIANO, NICOLASA.

NIC. (*afligida.*) Ay señor, y qué marido
me ha dado Dios. No es cruel
verle siempre hecho un tonel?
MAR. Conque está?..
NIC. Toma! Bebido.
Ni se enmendará jamás;
porque segun yo voy viendo,
cada dia va creciendo
su aficion al vino, mas.
Por mas que predico y ruego...
sigue en su aficion constante.
(*secándose las lágrimas con el delantal.*)
Fuera de esto, que es bastante:
mi Canuto es un borrego.
MAR. Vamos, cálmate, muger.
El se enmendará.
NIC. Veremos.
Mas en tanto que aqui estemos,
ay señor! no puede ser.
MAR. Por qué razon, Nicolasa?
Por qué? Esplícame este arcano.
NIC. No sabe usted, don Mariano,
lo que sucede en la casa.
Todo está revuelto aqui,
cada cual obra á su antojo,
y el trabajo, que no es flojo,
carga todo sobre mí.
Y esto, señor, es injusto,
y como nadie hay que obligue
á Canuto, toma, sigue
haciendo siempre su gusto.
MAR. Pues y Andrés?
NIC. Siempre ocupado
con su pesca, no se cuida
de la casa.
MAR. Buena vida!
NIC. Bueno, bueno anda el fregado!
Mas valiera que cuidára
de la familia y de todo...
y evitára de ese modo
que el pueblo le murmurára...
Y en fin...
MAR. (*con interés.*) Sigue, te lo ruego;
esplícate.
NIC. (*fingiendo reserva.*) Es una cosa...
No me gusta ser chismosa,
y si se lo digo, y luego...
MAR. (Ya sospecho qué será.)
NIC. Yo estimo en mucho á los amos...
y les tengo ley y... vamos...
pero hay cosas... que ya, ya.
El señor es un bendito.
Y ella? Bah! como le hablo.
Pero nunca falta un diablo...
MAR. Pues, y el diablo es el primito.
NIC. Ese mismo; si señor:
desde que á casa ha venido,
está todo mas perdido.
Y no es eso lo peor.
MAR. (*con interés.*) Vamos, habla, Nicolasa.
NIC. Soy poco amiga de hablar;
sobre todo, de contar...
Si viera usted lo que pasa!
A donde vá la señora
el primito vá detrás,
no se separa jamás,
con ella está á cualquier hora.
El, dice que está estudiando
con ella. Bien puede ser.
Pues es claro. Y qué han de hacer?
Estudiar... de cuando en cuando.
Nada de malo hay en esto;
pero la gente lo cuenta,
y al contarlo...
MAR. Siempre aumenta
y sin malicia.
NIC. Por supuesto!
Y hacen burla del señor,
y se rien...
MAR. (Pobre Andrés!)
NIC. Y al verle dicen, ese es,
el marido, el pescador.
Yo lo siento, que le estimo
porque al fin me da su pan.
Y todo por el truan
del títere de su primo!
MAR. (Ser la burla de las gentes!
Quién lo hubiera de pensar!

Y vaya usted á cerrar
tantas bocas imprudentes!)
Conque Andrés, por decontado,
no sospecha?.. Es mucho cuento!

NIC. Si está, al revés, tan contento
de tener al primo al lado!
Y le agasaja y le mima,
ya vé usted, si él lo consiente.
Y hace que siempre se siente
á la vera de su prima.

*(mientras dice don Mariano los versos siguientes, Nicolasa se vá aproximando poco á poco hácia la ventana.)*

MAR. (El, que nunca ha sido lego
no maliciar... qué sé yo:
al casarse, se volvió
como todos, sordo y ciego.
Yo desataré este lazo
y á este engaño pondré fin.

NIC. *(puesta en la ventana y llamando á don Mariano.)*
Mire usted en el jardin
á los dos juntos del brazo.

MAR. *(se dirige á la ventana y se aparta despues de mirar.)*
Cierto.

NIC. Todas las mañanas
lo mismo. *(continua mirando.)* El señor está
mas lejos, viene hácia acá;
trae un cesto con manzanas...
los postres.
*(despues de unos instantes y como respondiendo á don Andrés.)*
Voy. *(á D. Mariano.)* Me ha llamado.
*(respondiendo tambien á don Andrés.)*
corriendo.
*(á don Mariano retirándose de la ventana.)*
Que vá á subir.
No vaya usted á decir
nada, por Dios.

MAR. No hay cuidado.
*(vase Nicolasa por la puerta del fondo.)*

## ESCENA XII.

DON MARIANO.

Ser la risa de las gentes!
Pobre Andres! Quién lo pensára!
Y todo por el muñeco
de don Luis! Pero me espanta
cómo Adela... Mas quién sabe?
Quizá inocente, achacanla
culpas que no ha cometido;
porque mi razon no alcanza
cómo amando á su marido...
Pero si Andrés vigilára,
en vez de estarse pescando,
como es debido, su casa,
no diera pábulo á hablillas
que fundadas, ó infundadas,
quien las escucha las cree,
y quien las cree no las calla.
Ese fatal abandono,
esa independencia rara
que han sentado por principio,
es el origen y causa
de todo; esa atroz mania
de Adela; esa estrafalaria
aficion á hacer comedias
y leer novelas y... embargan
su razon y la trastornan
y olvida que está casada,
y que tiene que cumplir
obligaciones sagradas.

## ESCENA XIII.

DON MARIANO y ANDRES *que entra por la puerta del fondo, trayendo en la mano un cesto con manzanas.*

AND. He mandado disponer,
y espero que tú lo aplaudas,
la comida en el jardin,
en tu obsequio.

MAR. Muchas gracias.

AND. Ahora vengo de cortar
unas hermosas manzanas.
*(le muestra las que lleva en el cesto.)*
Qué frescas! Yo las cultivo.

MAR. Conque tambien la botánica?...

AND. A ratos... para los postres.
*(recreándose al mirarlas.)*
Si son como calabazas!..
*(las deja encima del velador.)*

MAR. Brava ocupacion por cierto!

AND. Adela tambien prepara
para luego una sorpresa.

MAR. Y cuál es?

AND. Está afanada,
estudiando con Luisillo,
una escena de su drama,
para despues del almuerzo
ante tí representarla.

MAR. Conque con don Luis? *(con malicia.)*

AND. Si.

MAR. Bueno.

AND. Te ha de gustar. Con qué alma
está escrita! Ya la oirás:
si se me saltan las lágrimas
cuando la escucho! Ya has visto
lo que estudia y adelanta
Adela; qué gran soneto!

MAR. Magnífico.

AND. Y con qué gracia
está escrito; hasta el asunto.

MAR. Mucho; es digno del Petrarca.

AND. Vas á divertirte aqui.

MAR. (No sabe lo que le pasa!)

AND. Oh! mucho aplaudo en verdad
tu visita inesperada.
Pobre Mariano: no sabes
cuánto mi pecho se ensancha
al ver que tengo á mi lado
mi mejor amigo! Vaya,
tu presencia en este sitio,
solo á mi dicha faltaba.

MAR. Conque tan feliz...

AND. Oh! mucho.
Quién conmigo se compara?
Nada de cuanto ambiciono,
nada, Mariano, me falta.

MAR. Dichoso tú, que has logrado
alcanzar ventura tanta:
yo soy mas viejo, y con todo,
aunque he buscado con ansia
esa dicha, francamente,
nunca he podido encontrarla.

AND. Cásate.

MAR. Por qué?

AND. Esa dicha

la logras cuando te cases.
MAR. Pues es cuando yo la encuentro,
querido Andres, mas lejana.
AND. Y en qué te fundas?
MAR. En qué?
Mi pobre opinion no es máxima;
mas te diré en que me fundo.
Un hombre que cual yo, pasa
la vida, rico, y lejano
de la política danza,
parece, que ser debiera
muy natural, que gozára.
Quien por la apariencia juzga
en este mundo, se engaña!
Ahi verás, con tanta dicha,
caro Andrés, nunca me faltan
amigos que me calumnian
y me venden, y me infaman;
escribanos que me embrollan
y criados que me estafan.
Estas nimiedades son
que á cualquier cristiano pasan,
mas si se ha de vivir con honra
y ha de conservarla intacta,
tiene que estar muy alerta
y hacer su existencia amarga.
AND. Pero bien...
MAR. Esto es, Andrés,
no teniendo uno mas carga
que su persona; calcula
si un hombre que encuentra tanta
dificultad, para hallar
esa dicha deseada,
pudiera encontrarla, acaso,
teniendo por su desgracia
que cumplir obligaciones
mas grandes y mas sagradas?
Si de soltero me aquejan
inquietudes, me aquejáran
aun mas de casado, Andrés,
porque por guardar sin tacha
la honra, que está tan espuesta
en este siglo de farsas,
á ser por boca de necios
perdida y vilipendiada,
víctima de mis deberes
mi vida sacrificára.
AND. Eso es llevar las cuestiones...
MAR. A donde el honor nos manda.
AND. Tal vez con razon te espliques:
pero juzgo que te engañas.
Yo estoy casado, y ya ves,
soy feliz, no temo nada;
en el amor de mi Adela
tengo entera confianza,
en mis amigos...
MAR. Con todo,
tú no miras por tu casa;
dejas á tu esposa sola
todo el dia, abandonada,
mientras te estás en el rio
cogiendo peces ó ranas:
y quien tiene que cumplir
cual tú, obligaciones tantas,
debe evitar que murmuren...
AND. Eso, Mariano, no pasa
en un pueblo.
MAR. Casualmente
es donde mas se repara
y donde mas se critica
y se calumnia y se agravia.
AND. Mas cuando no hay fundamento...
MAR. Buscan, Andrés, que lo haya.
Es lo suficiente un chisme
que se cuenta en confianza;
el que lo escucha, lo cree,
este lo publica, y pasa
de boca en boca, aumentando
cada cual segun le agrada.
AND. Y qué han decir de mí?
MAR. Quién sabe, Andrés, lo que hablan!
Está tu casa en desórden;
en ella hay gentes estrañas
á quienes tú no vigilas,
y quienes quizá te engañan;
un criado de tí se queja;
otro, soez, se emborracha;
(*con gravedad.*) no malicias de don Luis
que de Adela no se aparta,
y...
AND. (*con sorpresa.*) De Luis? Por qué razon?
Acaso has visto?..
MAR. Yo, nada;
pero quien la ocasion quita...
AND. Mariano, Adela es honrada,
y si de su amor dudase
no haria mas que agraviarla.
MAR. Pero la gente que vé
todo esto, encuentra una causa
para sospechar... y... Andrés,
ten mas cautela y mas maña.
AND. (*con viveza.*) Mariano, quiero que al punto
me aclares esas palabras.
MAR. Pues bien; sabe que la gente
del pueblo, al ver lo que pasa,
dá por hecho...
AND. Ya lo entiendo.
Conque es decir que me infaman!
Y se fundan?
MAR. En sospechas.
AND. Conque es preciso?..
MAR. Evitarlas.

## ESCENA XIV.

*Los mismos y* CANUTO *que entra con dos cañas de pescar en la mano.*

CAN. Ya están aquí, don Andrés,
preparadas las dos cañas
que usted me mandó.
AND. (*pensativo y dando paseos por la sala.*) Corriente.
CAN. (Jesus! que cara tan mala
que tiene.)
MAR. (*á Canuto.*) Dos, para qué?
CAN. Toma! para usted y para...
MAR. Para mí?
CAN. Pues por qué no?
Canastos, si la mañana
está convidando á ir
al campo!
MAR. Si.
CAN. (Y á la cama.)
Ya viene aqui la señora;
se ofrece mas?
AND. Nada, marcha.
(*Canuto se va por la puerta del fondo.*)

## ESCENA XV.

DON ANDRES, DON MARIANO, ADELA y DON LUIS.

AND. (Sospechas son solamente,
y si Adela maliciára
que me ultrajan, la matára
el pesar; seré prudente
y fingiré.)
LUIS. (*á Adela al entrar.*) Bien decia,
á los dos tienes aqui.
ADE. (*á Mariano y Andrés.*) Sin duda huyendo de mi.
AND. Huyendo, no, Adela mia. (*cariñosamente.*)
Subimos aqui á arreglar,
Mariano y yo, mientras tanto,
pues ya sabes que es mi encanto,
los chismes para pescar. (*señalando las cañas.*)
Pasaremos la mañana...
LUIS. Hacen ustedes muy bien;
si yo pudiera, tambien
iria de buena gana
con mi escopeta. Está fresca
la mañana, y convidando...
AND. Estábamos esperando...
LUIS. (*á don Mariano.*) Conque hoy de pesca?
MAR. (*con malicia.*) De pesca.
LUIS. Qué diantre! Tambien usted?
MAR. Si señor: mas qué le estraña?
No soy pescador de caña
que soy pescador de red. (*con malicia.*)
LUIS. De red? Ya... mucho mejor.
MAR. Y mas seguro además;
No hay mas que tenderla y... zás;
se pesca que es un primor.
Ya verá usted hoy, don Luis,
qué bien que la red tendemos,
y la pesca que cogemos;
ahi es un grano de anis!
LUIS. De veras? (Pues es tan tonto
como Andrés!)
AND. (*que habrá estado muy pensativo y distraido.*)
(Para evitar
que de mí tengan que hablar
pondré remedio, y bien pronto.)
ADE. Qué tienes, Andrés?
AND. (*reponiéndose y fingiendo estar sereno.*)
Yo? Nada.
ADE. Estás pensativo y triste.
AND. Quién, yo? No. Dime, aprendiste
la escena? Está ya ensayada?
ADE. Vaya, ya la oirás despues.
Luis hace el papel de amante
muy bien.
AND. Luis!
ADE. El qué.
AND. Adelante;
nada, que me alegro... pues.
(Ahora de todo malicio.
Si me ocultará Mariano?
Mas si es mi recelo vano?
Tengamos cautela y juicio.)
LUIS. (Cuándo se irán? Hoy no falla,
la declaro mi pasion.)
(*á Mariano y Andrés.*) Conque ahora la espedicion
al rio, no?
MAR. (Habrá canalla!
Quiere alejarnos de aqui.)
ADE. (*á Andrés.*) Tardarás?
AND. Pronto volvemos.
LUIS. Pues en tanto ensayaremos
nosotros la escena.
AND. Si.
LUIS. Andrés, no hay que retardar...
AND. El dia, Luis, es muy largo
y aun nos queda...
LUIS. Sin embargo...
(*sacando el reló.*) Las doce acaban de dar.
AND. (Qué empeño.)
LUIS. (*se dirige á donde estan las dos cañas, las toma, y le da una á Andrés y otra á don Mariano.*)
Aqui estan las dos
cañas.
AND. (*dirigiendo la vista á Mariano y como decidido á marchar.*)
Pues bien...
LUIS. (No fué en vano.)
MAR. (*saludando á Adela.*) Adela....
ADE. Abur, don Mariano.
(*á Andrés.*) No tardes, adios.
AND. (*á Adela.*) Adios.
LUIS. (*se dirige á don Mariano sonriéndose.*)
Amigo, usted que es tan ducho,
se va á divertir!
MAR. (*con malicia.*) Si, á fé.
LUIS. Vaya, abur, me alegraré
que pesquen ustedes mucho.
(*Andrés y Mariano se van por la puerta del fondo.*)

## ESCENA XVI.

ADELA y LUIS, y luego DON MARIANO y ANDRES.

(*Adela se sienta junto á el velador y toma un libro, el cual empieza á leer.*)

LUIS. (Se fueron, gracias á Dios!
Por ahora el campo es mio;
busquen peces en el rio
y déjennos á los dos.
Si logro yo convencerla
y accede... que accederá.
Por qué no? Pues claro está.)
(*dirigiendo la vista hácia donde está Adela.*)
Qué divina! Es una perla!)
(*adelantándose hasta donde está Adela.*)
Prima.
ADE. Qué?
LUIS. Estorbo?
ADE. No tal.
Tú estorbar?
LUIS. Qué estás haciendo?
ADE. Estoy, ya lo ves, leyendo
una historia bien fatal.
LUIS. De amores?
ADE. Muy desgraciados,
muy tristes, é interesantes:
los héroes son dos amantes
á quien persiguen los hados;
tienen un fin bien cruel
que no olvida mi memoria.
LUIS. Cómo se llama esa historia?
ADE. Los amantes de Teruel.
LUIS. Tienes razon; desgraciados
fueron ambos, en verdad.
(*con fingido sentimiento.*) Muchos en la actualidad
hay quizá mas desdichados!
ADE. Por Dios?
LUIS. Qué! Te maravilla?
Hay, á quien amor abrasa,
y amando en silencio, pasa

mas tormentos que Marsilla.
Porque quien calla su amor
y en su pecho lo sepulta,
no sabes...
ADE. Por qué le oculta?
Hable claro y sin temor.
LUIS. (*con fingida ternura.*) A veces... si tú has amado,
Adela, muy bien sabrás
que amor no ha sido jamás
atrevido y confiado.
Tú lo sabes: y esa llama
cuyo fuego al alma prende,
ay Adela! mas se enciende
cuanto mas se sufre y ama.
ADE. Hablas, Luis, con tanto fuego
del amor, que he sospechado
si estarás enamorado.
LUIS. Si, lo estoy, no te lo niego.
ADE. Conque amas, Luis?
LUIS. Con locura,
y decirlo no me humilla;
soy otro Diego Marsilla.
ADE. Quién es tu Isabel Segura?
LUIS. Quién es!
ADE. Y te corresponde?
LUIS. Aun mi loco amor ignora.
ADE. Es bonita?
LUIS. Encantadora.
ADE. Dónde esa muger se esconde?
La conozco acaso?
LUIS. Si.
ADE. No adivino quién es ella;
conque la conozco? Es bella?
En dónde está?
LUIS. Dónde? Aqui.
ADE. En el pueblo? Mas se aumenta
mi torpeza. Quién será?
LUIS. No lo adivinaste ya?
ADE. Si tu labio no lo cuenta,
no podré... y estoy ansiosa,
lo confieso, de saber
quién es, Luis, esa muger
tan divina y misteriosa
y que tanto amor te inspira.
Es rica?
LUIS. No es interés
quien me arrastra, no lo es.
Tanto amor en mí te admira!
Mas precio yo las ternezas
de un femenil corazon
que comprende mi pasion,
que todas cuantas riquezas
guarda en su seno el Perú.
La muger es un tesoro!
ADE. Mas quién es?
LUIS. La que yo adoro,
hermosa Adela, eres tú.
(Ya la solté.)
ADE. (*asombrada y retrocediendo.*) Yo?
LUIS. Tú, si.
ADE. (Qué dice!) (*al ir á hablar Luis.*) Cierra ese labio,
no hagas á mi honor agravio.
LUIS. (*poniéndose de rodillas delante de Adela.*)
Mírame á tus pies, aqui.
Serás tan cruel é ingrata,
que mirándome penar,
no te dignarás calmar
esta pasion que me mata!
(*Andrés y Mariano entran con sigilo por la puerta del fondo, desde donde escondidos habrán escuchado toda la escena.*)
ADE. (*indignada.*) Ese lenguaje reporta.
Olvidas que estoy casada,
que amo á Andrés, que soy honrada?
LUIS. Sí, lo sé; pero qué importa?
Yo de aqui no me levanto
mientras no escuche de tí
el ambicionado sí
que dé alivio á mi quebranto.
Cesa pues de tu porfia,
dame esa tu mano bella,
y deja que imprima en ella...
(*Andrés que se habrá adelantado hasta cerca de don Luis, por detrás de este, al ir á coger la mano á Adela se interpone y le presenta la suya.*)
AND. Le es á usted igual la mia?
LUIS. (Cáspita!) Quién... la... (*asustado al verle.*)
AND. (*yéndose á levantar Luis y sujetándole.*) Quedito.
(*á Luis.*) Todo lo he estado escuchando.
LUIS. (*reponiéndose.*) Si estábamos ensayando...
AND. Miente usted.
LUIS. Yo!
AND. No alce el grito.
Valiéndose de mi ausencia,
como diestro cazador
quiso usted matar mi honor.
ADE. Andrés!
AND. Bien sé tu inocencia.
Usted sin duda diria...
Andrés no está en casa y... pues:
pero amigo, estaba Andrés
para vengar su osadia.
(*don Luis se levanta.*)
puede usté hacer de ello alarde,
venir cual puede un ladron
á robarme la opinion;
quien obra asi, es un cobarde.
LUIS. (*con altaneria.*) Cobarde yo, yo? (Dios mio
sacadme con bien de aqui.)
Semejante insulto á mí?
Esto pide un desafio.
AND. Y usted merece un desprecio.
LUIS. Conque no se bate?
AND. No.
A menos tuviera yo
el batirme con tal necio.
MAR. (*en tono de burla á don Luis.*)
Amigo; ya ha visto usted
que soy en la pesca ducho,
y que soy muy hábil, mucho,
pero se entiende, con red.
Como usted dijo, es mejor
y mas seguro ademas;
no hay mas que tenderla y... zás,
se pesca que es un primor.
LUIS. (Tambien este? Aqui es urgente
fingir valor y hablar gordo.)
(*á Andrés.*) Conque usted se me hace el sordo
y no admite ni consiente
el duelo? (*burlándose.*) Será prudencia
y no miedo, no es verdad?
Ja, ja, que casualidad.
AND. (*irritado.*) Ponga freno á su insolencia
ó sin respetar quién es,
y para vengar su accion
lo arrojo por el balcon
como dos y uno son tres.
LUIS. Por el balcon? Eso no.

Digna hazaña de un valiente;
eso prueba solamente
que es mas fuerte usté que yo;
pero en el campo, y armados
viéramos quién era el fuerte.
AND. (*irritado.*) En duelo? Pues bien, y á muerte.
LUIS. Estamos desafiados.
Pronto le voy á probar
si soy cabarde. Por Dios!..
(*Luis se habrá ido retirando poco á poco hasta ponerse cerca de la puerta del fondo.*)
No hay que retardar. (*sacando el reló.*) Las dos.
Le espero en el olivar. (*vase.*)

## ESCENA XVII.

*Los mismos, menos* DON LUIS; *Andrés se adelanta para seguir á don Luis, y Mariano le detiene.*

MAR. Dónde vas?.
AND. Dónde? Con él.
MAR. A batirte? Qué locura!
Has pensado por ventura
que te esperará?
ADE. (Cruel
situacion!)
AND. Y ha de faltar
él, que me osó proponer?..
Mariano, no puede ser,
forzoso es irle á buscar.
ADE. Detente por Dios, Andrés,
concédeme este favor,
no vayas.
MAR. (*á Adela.*) Qué! No hay temor.
ADE. Mi llanto y mi angustia ve,
y considera por Dios,
si él, por destreza ó por suerte
te da por desgracia muerte,
no es solo á tí, es á los dos.
AND. Adela, faltar no puedo.
MAR. No hay duelo.
AND. Es que me precisa...
ADE. (*á Mariano.*) Si él se fué con tanta prisa!
MAR. Porque le apretaba el miedo.
Pero en fin batirse anhela.
Bueno. (*á Andrés.*) Seré tu padrino.
ADE. Mariano!..
MAR. Qué desatino!
No tema usted nada, Adela.

## ESCENA XVIII.

*Los mismos, y* CANUTO, *que al ir á salir* ANDRES *y* MARIANO *se presenta.*

CAN. Señor, señor?
AND. Habla, di.
CAN. Que se acabá de marchar
don Luis!
AND. Dónde? Al olivar?
CAN. Cá! No señor, á Madrí.
Estaba yo en el portal,
hablando con un paisano,
que ha venido á comprar grano,
muy sereno y muy formal;
cuando héte aqui, que me veo
salir á don Luis á escape.
Corre bien: no hay quien le atrape.
Canastos!
AND. Sigue!
MAR. (Lo creo.)
CAN. Se encuentra mas adelante
un caballo, el de Manuel,
le ajusta, se monta en él,
y echa á correr al instante.
Luego supe por el amo
del jaco, que le ajustó
para Madri. Qué! Salió
corriendo, bah! mas que un gamo.
MAR. Ya lo ves, no me engañaba.
AND. Infame!
ADE. Mas vale asi.
AND. Nunca tan vil le creí.
MAR. Pues yo, todo lo esperaba.
Sírvate, Andrés, de escarmiento.
No por frívolos placeres
tus mas sagrados deberes
abandones un momento.
AND. Yo te juro, que de hoy mas
será á mi muger querida
á quien consagre mi vida.
ADE. Y yo á mi Andrés.
AND. (*abrazando á Adela.*) Mariano, dudarás?..
Y si me juzgas que soy
incapaz de ello, te engañas:
hoy mismo rompo mis cañas.
ADE. Yo olvido mis libros hoy.
MAR. Me gusta ese plan; muy bien:
vida nueva, eso me agrada.
La sentencia está firmada,
y á lo ya firmado, amen.
Volverse atrás no es razon.
AND. Eso no; te lo aseguro.
ADE. Yo tambien, Mariano, juro
no faltar...
MAR. En conclusion:
no mas enredos ni gresca;
órden aqui, en adelante.
AND. Eso si.
ADE. Desde este instante,
no mas versos.
AND. No mas pesca.
MAR. Por dicha yo soy testigo
de que tu muger...
AND. Si, si,
pero él era para mí
rival con capa de amigo.

FIN.

Madrid, 1855.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.
*Calle delDuque de Alba, n. 13.*